

# La colección Luis Márquez Romay del IIE-UNAM

*Ernesto Peñaloza Méndez*



*Pirámide de Tizayuca, ca. 1940-45*

La Colección Luis Márquez Romay forma parte del acervo del Archivo Fotográfico Manuel Toussaint del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM desde 1979, año en que el archivo fue adquirido por el entonces director, el maestro Jorge Alberto Manrique, y gracias a las gestiones realizadas por el doctor Aurelio de los Reyes con la familia Márquez. La colección está compuesta por 11 164 negativos blanco y negro de gran formato (5X7"), de los cuales 5 665 son placas con base de nitrato, además de 2 600 diapositivas y negativos en color en 35mm. y 75 placas sobre vidrio.

Luis Márquez Romay (Ciudad de México, 1899-1978) se inserta en el panorama fotográfico nacional en un periodo en que la riquísima cultura posrevolucionaria afecta a todas las artes; y con la cual México se ha convertido en un fuerte polo de atracción para artistas de otras latitudes, lo que le permitió conocer y tener relación con varios de los fotógrafos más importantes en ese momento<sup>1</sup>

Fotógrafos de vanguardia o de la llamada Nueva Visión de los años veinte y treinta como Edward Weston, Tina Modotti, Henri Cartier-Bresson, Grigori Alexandrov y Eduard Tissé —del equipo de Sergei Eisenstein— Paul Strand, Josef Al-

bers y Anton Bruehl, por mencionar a los más conocidos que trabajaron en este país y desarrollaron una intensa actividad creativa que fructificó en exposiciones en México y en sus lugares de origen, libros fotográficos de su experiencia mexicana y colaboraciones para revistas ilustradas que mostraron al mundo ese México de entreguerras. Ellos fueron una gran influencia para el surgimiento de lo que se ha llamado fotografía moderna mexicana con representantes sobresalientes como Manuel Álvarez Bravo, Agustín Jiménez, Emilio Amero, Lola Álvarez Bravo, Aurora Eugenia Latapi y el propio Luis Márquez Romay.<sup>2</sup> Estos fotógrafos mexicanos se interesan por nuevos temas, semejantes a los que por entonces caracterizan a la fotografía moderna internacional: vida urbana (postes, cables de luz, cabinas telefónicas, publicidad), arquitectura industrial, maquinismo, encuadres escorzados o fragmentados de la figura humana y composiciones cercanas a la abstracción o al surrealismo en franco rechazo al pictorialismo, al exotismo folclórico para consumo de turistas y al paisajismo dulzón.

En el caso particular de Luis Márquez se combinan ambas influencias, sin embargo él no abreva en la gran tradición del pictorialismo y del fotoperiodismo mexicano, sino que la referencia de su formación, hay que buscarla en los artistas de la lente cubanos.

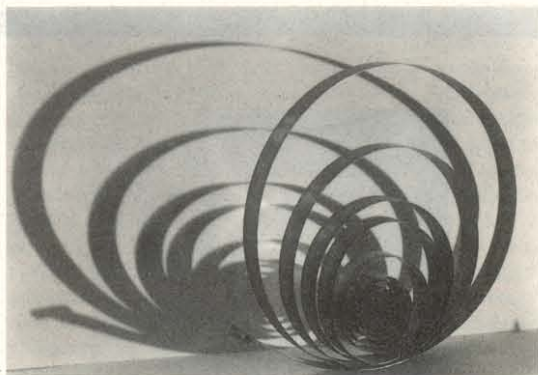
Márquez había llegado a esta isla del Caribe en 1914 huyendo, junto con su madre y sus cuatro hermanos (su padre José Márquez Ballot, representante teatral cubano los esperaba ahí), de una situación de peligros y carencias en los momentos más duros de la Revolución en la capital mexicana.

La vida cultural de Cuba, durante esa época era intensa; había una búsqueda de una identidad nacional y de un rescate de las tradiciones populares para hacer frente al largo periodo colonial, recién superado, y a la nueva y agobiante presencia de los Estados Unidos. En fotografía, el florecimiento del periodismo permite que destaque el trabajo de los reporteros gráficos; personajes como Rafael Blanco Santa Coloma y Tomás Agüero definen sus estilos por esos años; otros como Víctor Manuel González Gómez y Manuel Martínez Illa reflejan en sus placas preocupaciones sociales y políticas, sin duda inspiradas por la Revolución mexicana y, después, por la revolución rusa de 1917. A la par que el pictorialismo decimonónico se continua en la obra notable de Joaquín Blez Marcé. Por otro lado, la llegada de empresas norteamericanas como la American Photo y Kodak incrementaron sustancialmente el número de aficionados en la isla y el de locales o estudios fotográficos; en uno de ellos, el Estudio Feliú de fuerte tradición romántica, fue en donde el adolescente mexicano aprendió el oficio, a la par de sus actividades como actor de cine.<sup>3</sup>

Al poco tiempo de su regreso a México, en 1921, Márquez ingresó al Taller de Fotografía y Cinematografía de la Secretaría de Educación Pública bajo la gestión de José Vasconcelos. Uno de sus primeros encargos, como miembro del Taller, fue acompañar al padre Canuto Flores, al etnógrafo Miguel Othón de Mendizabal y al musicólogo Francisco Domínguez para documentar una fiesta en el pueblo de Chal-



Ca. 1928-30



Ca. 1928-30

ma; al poco tiempo viajó también a Janitzio para la celebración de la noche de muertos. Estas experiencias lo marcaron profundamente: la danza, la música, las artesanías, los paisajes y sobre todo los trajes típicos lo deslumbraron a tal grado que decidió, desde entonces, captar con su cámara todo ese esplendor.<sup>4</sup> Es durante las décadas de los años veinte y treinta, quizás su período más productivo, que Márquez define y consolida un estilo propio.

Durante la década de los años treinta, Luis Márquez trabajó intensamente por casi todo el país, inauguró sus primeras exposiciones individuales y varias de sus imágenes reciben importantes premios como el Gran Premio de Fotografía de la Exposición Iberoamericana celebrada en Sevilla (1930), el primer premio en la Exhibición Internacional de Fotografía de la feria The New York World Star (1939). También, colaboró activamente en los principales diarios y revistas de la capital ilustrando la sección "artística" o documentando gráficamente reportajes especiales. Se fue ganando un prestigio a nivel nacional e internacional;<sup>5</sup> durante las décadas de los años cuarenta, cincuenta y sesenta su producción fotográfica continuó con pocas innovaciones temáticas, aunque con varios logros importantes, pero ya subordinada a su coleccionismo y exhibición de indumentaria típica regional mexicana.

En el plano profesional Márquez logró un rápido reconocimiento a su desempeño como fotógrafo por lo cual fue comisionado para proyectos editoriales; así, desde, 1928 fue contratado para ilustrar una monografía del Castillo de Chapultepec, obra editada por los talleres gráficos del Museo Nacional. Después realizó las fotografías para el libro *La Catedral de México y el Sagrario Metropolitano* con texto de Manuel Toussaint (1948). Además Colaboró con varias fotografías de arquitectura y pintura para ilustrar *El arte moderno de México* de Justino Fernández (1937) y *José Clemente Orozco, forma e idea*, también de Justino Fernández (1942); *El arte precolombino de México y de la América Central* de

Salvador Toscano (1944) y *El Arte Colonial en México* de Manuel Toussaint (1948), libros editados por el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM.

Para el departamento de publicaciones de la Secretaría de Educación Pública realizó un registro fotográfico del Palacio de Bellas Artes y del Estadio Nacional; también hizo fotografías de importantes edificios en Monterrey, Saltillo, Guadalajara, Hidalgo, Oaxaca y la Ciudad de México, varias de las cuales se usaron como tarjetas postales. En el estilo de Márquez para fotografiar arquitectura encontramos las dos vertientes características y contradictorias de su producción artística, por un lado una intención pictórica (muchas veces la arquitectura se convirtió en escenografía para sus retratos folklóricos); y por otro lado una inclinación a la experimentación, con juegos muy creativos de líneas y texturas de algunos edificios que le acercaron a la abstracción.

Durante más de medio siglo, Luis Márquez desarrolló una intensa actividad fotográfica que le valió un reconocimiento a nivel nacional e internacional. Como muchos de los fotógrafos de su generación se dedicó a la ilustración de libros, revistas, suplementos de periódicos y, notablemente, a la producción de tarjetas postales, láminas coleccionables y calendarios. En 1950 se editó su libro de fotografía más importante *Folklore mexicano*, con una excelente selección de lo mejor de su trabajo.

Fotógrafo, pero también hombre de teatro y cine, apasionado coleccionista de indumentaria mexicana, Luis Márquez llevó los estereotipos de "lo mexicano" a sus últimas posibilidades; a un grado de estetización cercano a lo cursi, transformando la realidad en un escenario idílico; sin embargo, como contrapunto a esta obra fotográfica tan divulgada, existen imágenes, poco o nada conocidas: plenamente modernas unas, otras de realismo y fuerza plástica de gran valor de las cuales intentamos mostrar algunos ejemplos en este número de *Alquimia*.

<sup>1</sup> Véase Salvador Albiñana y Horacio Fernández, *Mexicana. Fotografía moderna en México, 1923-1940*, Valencia, IVAM, 1998.

<sup>2</sup> *Ibidem*. Los autores no incluyen a Luis Márquez entre los fotógrafos "modernos" por considerarlo más en la línea pictorialista; sin embargo creo que un buen número de fotografías de Márquez, sobre todo sus desnudos femeninos y la serie de juguetes populares lo ubican perfectamente en este grupo de vanguardia.

<sup>3</sup> Sobre la fotografía cubana de esta época véase: María Eugenia Haya et al, *Obra Gráfica: Historia de la fotografía cubana*, México, INBA, 1979 y Miguel Castro Muñiz, *Cuba 100 años de fotografía*. España, editorial Mestizo, 1998

<sup>4</sup> Narrado por el propio Márquez a Raquel Tibol en una entrevista de 1956. Véase Raquel Tibol, *Episodios fotográficos*, México, Libros de Proceso, 1989.

<sup>5</sup> Véase José Luis Sánchez Estevez, *Luis Márquez Romay y su obra. Apuntes sobre la búsqueda del nacionalismo cultural en México*, México, tesis de licenciatura, Centro Universitario de Ciencias Humanas, A.C., 1990, donde el autor presenta una acuciosa investigación documental.